
DOCE ESTUDIOS OP. 10 DE F. CHOPIN

ANTONIO SÁNCHEZ LUCENA
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Antes de iniciar este concierto con motivo de mi presentación como Académico Correspondiente en Granada, quisiera agradecer al ilustre Académico y muy querido maestro mío, D. Joaquín Reyes Cabrera, a quien debo una parte muy importante de mi formación musical, que presentara mi candidatura para tan alto honor.

Mi sentimiento de gratitud también a los ilustrísimos Académicos Dña. María Teresa García Moreno y D. Antonio Ojeda Carmona que suscribieron igualmente mi propuesta como miembro de esta Noble Casa, fuente de cultura y saber; y por último, mi agradecimiento a todos los Sres. Académicos que con su voto hicieron posible que hoy me encuentre aquí, nervioso pero ilusionado de poder expresarles por medio de la música mi agradecimiento más sincero.

El recital escogido para este acto está basado en el romanticismo en el piano y concretamente en los estudios de Chopin.

En pleno apogeo de la escuela clásica vienesa, que culminara con las ingentes figuras de Mozart, Haydn y Beethoven, empieza a apuntar una corriente musical, nebulosa en principio pero con ciertos matices de lo que luego compondría el así llamado movimiento romántico, en las figuras de Franz Schubert y Carl María von Weber.

Schubert despliega principalmente en el lied o canción su romanticismo, en tanto que Weber lo hará en la Opera. Ambos, no obstante, se mantienen fieles a la tradición clasicista que tan inmediatamente pesa sobre la creación musical.

Pronto aparecen otros dos grandes poetas de la armonía, Mendelssohn y Schumann, que tímidamente al principio pero con decisión posterior, por fin se esfuerzan en crear el puente que dará acceso a un romanticismo mucho más puro; Mendelssohn con sus "Romanzas sin palabras" donde contribuye con su talento de músico nato y Schumann con sus "Fantasías", todo poesía e imaginación, funden la voz y el instrumento en un sentido que parecía inconcebible después de Schubert.

Mas el romántico puro por antonomasia es Federico Chopin, apasionado soñador que además de su talento y su virtuosismo trae a la música occidental los primeros acentos eslavos.

Chopin ama la libertad, hace de ella su credo y actúa libre de todas las trabas que pudiera imponerle la corriente escolástica tradicional imperante. Su campo de acción aparece limitado casi con exclusividad al piano. Apenas sin transición, desbordando la formación recibida en el conservatorio, triunfará en la lucha entablada para librar a tan noble instrumento de la técnica clavicembalista.

Chopin prefiere abordar aquellos tipos de composición que mejor se adapten a su naturaleza libre, incapaz de quedar constreñido por esquemas rígidos. Así queda explicada la predilección por las pequeñas composiciones que constituyen la parte esencial de su obra, es decir, los Preludios, Mazurkas, Valses, Polonesas, Nocturnos, Improntus, Scherzos, Baladas y Estudios; música que se nos presenta como de reducido volumen si se la compara con las vastas producciones de otras grandes figuras de la música.

El concierto que ofreceré esta noche, los 12 estudios Op. 10 de Chopin, son, junto con los 12 de la Op. 25, pequeñas obras en las que el maestro amplía de manera extraordinaria la individualidad de su instrumento predilecto, consiguiendo una independencia y un poder nunca logrados.

La palabra estudio, cuando se refiere a composiciones peculiares de un determinado instrumento, sugiere la idea de algo monótono destinado al estudio de dificultades técnicas; sin embargo, los estudios pueden poseer a la vez un alto valor estético; y así lo muestran, con referencia al teclado, los estudios de Doménico Scarlatti, los de Muzio Clementi, y una vez en el Romanticismo, los de Liszt y Chopin.

Chopin en sus estudios deja entrever su individualidad característica, con nuevas innovaciones técnicas cuya sintética exposición, para no extenderme mucho, es la siguiente:

- Prolongación del ámbito de octava al de décima o a una distancia mayor, tanto en acordes consonantes como en disonantes.
- Construcción de pasajes sobre una extensión de tres o cuatro octavas.
- Uso consecutivo de terceras y sextas, a cargo de una sola mano, que ocupan toda la pieza.
- Motivos que recaen únicamente sobre teclas negras.
- Amplísimos acordes arpegiados, etc.
- Por otra parte, cada estudio suele utilizar un motivo único, manteniendo una construcción simétrica.

El **estudio nº 1** en Do mayor, Allegro, es un magnífico pórtico para facilitar la separación de los dedos de la mano derecha.

El **estudio nº 2** en La menor, Allegro, es un trabajo para los dedos 3º, 4º y 5º de la mano derecha mediante un cromatismo apoyado por un acorde staccato la primera semicorchea de cada grupo (es de los estudios más difíciles teniendo en cuenta que trabajando estos dedos generamos una sobrecarga consecuente sobre

un mismo músculo de la mano).

El **estudio n° 3** en Mi mayor, Lento ma non troppo, es el trabajo de los planos sonoros mediante una exquisita melodía acompañada cuyas frases se reparten desigualmente. Un pasaje de notas dobles sobre acordes de séptima disminuida aumenta el encanto.

El **estudio n° 4** en Do sostenido menor, Presto, establece el estudio de los dedos 2°, 3° y 4° en ambas manos con pasajes combinados. Sus últimos compases impresionan por su vigor dramático singularísimo.

El **estudio n° 5** en Sol bemol mayor, Vivace, se puede considerar como un caso único ya que todo el material melódico de la mano derecha, basado sobre la escala pentatónica, ocurre sobre las teclas negras, desarrollándose en rápidos tresillos.

El **estudio n° 6** en Mi bemol menor, Andante, da máximo relieve a una melodía profundamente melancólica, apoyada sobre el bajo que se arrastra lentamente y una voz interior más fluida favoreciendo con todo ello el trabajo de los planos sonoros.

El **estudio n° 7** en Do mayor, Vivace, es un trabajo de notas dobles alternadas en la mano derecha.

El **estudio n° 8** en Fa mayor, Allegro, es un estudio en el que se prodigan los arpeggios en la mano derecha mientras ocurre una melodía en el bajo.

El **estudio n° 9** en Fa menor, Allegro molto agitato, invierte el orden, cantando la mano derecha sobre arpeggios abiertos en la izquierda.

El **estudio n° 10** en La bemol mayor, Vivace assai, es un estudio monumental que sirve para dar flexibilidad a la muñeca y exige que la mano derecha realice seiscientos veces el mismo movimiento de palanca, apoyándose en el pulgar y obteniendo el intervalo de sexta entre los dedos segundo y quinto.

El **estudio n° 11** en Mi bemol mayor, Allegretto, es un estudio de acordes arpegiados en los que se ha creído percibir una sugestiva sociación del arpa con la flauta, la trompa y el contrabajo.

Y el **estudio n° 12** en Do menor, Allegro con fuoco, es un estudio de la mano izquierda adquiriendo un patetismo sublime evocador de la heroicidad.

Seguidamente paso a interpretar estos estudios, deseando que sean del agrado de Uds.